

¿QUÉ PASA EN CATALUÑA?

MANUEL
CHAVES NOGALES

¿QUÉ PASA EN CATALUÑA?

PÁGINA INDÓMITA

© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U., 2026
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiano
Imagen de cubierta: Alocución de Lluís Companys
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: enero de 2026

Todos los derechos reservados

ISBN: 979-13-990995-1-5
Depósito legal: C-1655-2025

ÍNDICE

Nota a la presente edición	9
¿QUÉ PASA EN CATALUÑA?	13
En la hora del triunfo	15
De presidiario a gobernante	21
Después de haberse comido el sapo	33
La cuestión social y el rumbo de los partidos proletarios catalanes	39
Las grandes paradas de la ciudadanía	47
Al día siguiente de tomar el poder, el presidente de la Generalidad, don Luis Companys, expone su pensamiento y sus propósitos de gobierno	55
La política y el verbo	65
Un conservador, un liberal, un marxista y un sindicalista	71

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

En octubre de 1934 la Segunda República vive uno de sus momentos más críticos al estallar la Revolución. Junto con Asturias, donde tienen lugar los sucesos más graves, el principal foco de la rebelión es Cataluña: el día 6 el gobierno de la Generalidad presidido por Lluís Companys, de Esquerra Republicana, proclama «el Estado Catalán de la República Federal Española», lo que hace que el gobierno español decrete el estado de guerra, envíe al ejército y, tras sofocar rápidamente la rebelión, suspenda la autonomía de Cataluña y encarcele a las autoridades catalanas.

El periodista Manuel Chaves Nogales, siempre en pos de los grandes acontecimientos, no tiene oportunidad de viajar a Cataluña en ese momento como enviado especial del diario *Ahora* —del que es redactor jefe y subdirector—, pues la extrema gravedad de lo ocurrido en Asturias hace que deba acudir a esa región tan pronto como el gobierno recupera el control de la zona.¹ Sin

1. Sus crónicas al respecto están recogidas en: M. Chaves Nogales, *La Revolución de Asturias y sus precedentes*, Página Indómita,

embargo, sí podrá finalmente abordar *in situ* el conflicto catalán poco después, a principios de 1936, cuando tras la victoria del Frente Popular en las elecciones generales, el gobierno español aprueba la amnistía para los condenados por los hechos de 1934, se restablecen las funciones de la Generalidad y del Parlamento de Cataluña y tiene lugar el retorno al poder de Lluís Companys.²

Nuestro autor viaja entonces a Cataluña y, tras entrevistar a los principales líderes políticos y tomar el pulso de la calle, ofrece a los lectores de *Ahora* un gran reportaje donde aborda el pasado, el presente y el futuro del conflicto catalán, un conflicto que, con fases de distinta intensidad, continúa en nuestros días.

Los ocho escritos que componen el reportaje vieron la luz en *Ahora* entre el 26 de febrero y el 11 de marzo de 1936 —la fecha exacta de publicación se ofrece en los propios artículos, bajo el título—. Nuestra intervención en los textos se ha centrado fundamentalmente en corregir los errores tipográficos obvios, además de adaptar algunas grafías a las normas académicas actuales, mientras que cualquier otra intervención de mayor ca-

Barcelona, 2025. Para entonces, el autor ya ha viajado como reportero a la Rusia soviética, la Italia fascista y la Alemania nazi, donde entrevista al mismísimo Joseph Goebbels. Véase: M. Chaves Nogales, *Crónicas de la Alemania nazi*, Página Indómita, Barcelona, 2025.

2. Con la amnistía, fueron puestos en libertad en toda España unos 30 000 presos, no solo «políticos», sino también «sociales». Además, se repuso en sus puestos a los alcaldes y concejales suspendidos tras lo ocurrido en 1934.

lado se ha hecho intentando respetar al máximo el estilo del autor. Asimismo, las abundantes notas a pie de página, que contextualizan los acontecimientos, corresponden a la presente edición.

El lector tiene en sus manos todo un despliegue de maestría periodística, afán de ecuanimidad y lucidez intelectual por parte de Manuel Chaves Nogales, una obra que, dados sus enormes paralelismos con el presente, no ha perdido ni un ápice de su vigencia.

¿QUÉ PASA EN CATALUÑA?

EN LA HORA DEL TRIUNFO

Ahora, 26 de febrero de 1936

Entusiasmo. Entusiasmo. En ninguna región de España se sabe lo que es el entusiasmo popular si no es en Cataluña. Pienso y no acierto a imaginar qué tendría que pasar en Madrid o en Sevilla, qué acontecimiento maravilloso habría de producirse para que los castellanos o los andaluces se entusiasmasen así.

No basta decir que los catalanes son gente fervorosa y propicia a la exteriorización de los sentimientos. Hay que reconocer que esos sentimientos que los catalanes exteriorizan de una manera tan contingente son típicamente multitudinarios y, en la medida de lo posible, unánimes. Cuando de algún otro lugar de España que no sea Cataluña decimos los periodistas que la multitud estaba entusiasmada, mentimos siempre un poco. Entusiasmo multitudinario no hay más que uno en España: el de los catalanes. Fuera de Cataluña esa multitud a que se refieren los periodistas suele ser simplemente un grupo, una parte del pueblo más o menos considerable, pero nunca el pueblo mismo entero y verdadero.

Desgraciadamente, en el resto de España no hay ningún gran motivo de entusiasmo. Se entusiasman unos pocos o muchos y los demás callan o asienten. Aquí, en Cataluña, se entusiasman todos. Es más: se riñe una batalla. Si unos vencen, otros han de ser vencidos. Pues bien, en Cataluña esta sugestión del triunfo es tan fuerte que los arrastra a todos, a los vencidos como a los vencedores. No quiero con esto decir que los vencidos sean tan viles que se agarren a la trasera del carro de los vencedores. Pero sí que un sentimiento tan metido en la entraña de este pueblo como el del afianzamiento de su personalidad tiene fuerza bastante para subsistir soterrado y brotar pujante cuando llega su hora, aun en aquellos que se han esforzado por arrancárselo y sacrificarlo a otras convicciones. Hoy me sería absolutamente imposible encontrar un solo anticatalanista. «Hasta los que votaron contra nosotros —me dicen los triunfadores— participan del júbilo de nuestro triunfo desde el fondo de su alma». Y puede que tengan razón. A juzgar por los signos exteriores, yo no puedo permitirme dudar. No creo que todas esas gentes que en los pueblos de Cataluña se muestran jubilosas y engalanan sus casas con banderas catalanas sean de la Esquerra. Voy creyendo ya que el júbilo del triunfo es compatible con el hecho circunstancial de haber votado en contra. Sospecho que lo comparte, al menos, el noventa por ciento de los afiliados a la Lliga¹ y

1. La Lliga Regionalista (que en 1933 pasó a llamarse Lliga Catalana) fue un partido político de ideología conservadora y cata-

el cincuenta o sesenta por ciento de los radicales, si es que aún hay radicales en Cataluña.²

En la manifestación que para celebrar el triunfo se organizó al día siguiente de las elecciones, no iban únicamente los votantes del Frente Popular: iban ya gentes neutras y aun de la otra acera. En la gigantesca parada que se está preparando para recibir a Companys el domingo próximo, figurarán todos los catalanes. Ya tendremos ocasión de comprobarlo.

En esta primera manifestación —en la que, como digo, iban gentes de diversa significación— había, por haber de todo, hasta separatistas. Los separatistas se llaman aquí, simplemente, «perturbadores». Estos titulados perturbadores izaron sobre las cabezas de la multitud la bandera de la estrella solitaria, que, a poco de ondear, fue

lanista que, tras su fundación en 1901, desempeñó un papel protagonista en Cataluña durante las primeras décadas del siglo. Con el advenimiento de la Segunda República en 1931, la hegemonía del nacionalismo catalán pasó a manos de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), formación fundada en marzo de ese mismo año mediante la unión del partido Estat Català, de Francesc Macià, el Partit Republicà Català, de Lluís Companys, y el grupo *L'Opinió*. Esquerra estuvo liderada inicialmente por el citado Macià, quien en abril se convirtió en presidente de la Generalidad; tras su fallecimiento el 25 de diciembre de 1933, Companys lo sucedió al frente de la institución y como máximo dirigente del partido.

2. El Partido Radical, fundado en 1908 por Alejandro Lerroux, y ubicado en el centro y el centroderecha durante la Segunda República, sufrió un descalabro en las elecciones generales de 1936, pues pasó de un centenar de diputados en las elecciones previas, de 1933, a tan solo cinco en estas.

motivo de querrela y discordia entre los mismos manifestantes. Se produjo un tumulto. Alguien quiso arriar aquella bandera. Sospecho que en aquellos momentos hubiera sido facilísimo a unos agentes provocadores convertir en separatistas a los millares de catalanes que celebraban el triunfo obtenido por el catalanismo en las elecciones.

Pero aunque aquella multitud en tal trance se hubiese puesto a gritar muera a España y a Royo Villanova,³ me niego a aceptar que estuviese formada por separatistas. El separatismo es una rara substancia que se utiliza en los laboratorios de Madrid como reactivo del patriotismo, y en los de Cataluña como aglutinante de las clases conservadoras. No sé aún si será tan difícil encontrar separatistas como anticatalanistas; pero, desde luego, no me parece tarea fácil hallarlos.

En este momento sólo se puede hablar de una cosa: del entusiasmo, de este universal entusiasmo que da a las ciudades como a las aldeas un aspecto indubitable de pueblo feliz. Estamos en los momentos de la euforia, que dijo Lerroux.

Ayer se registró un caso de euforia popular sorprendente. Los presos políticos iban a ser libertados, en virtud de la amnistía. Frente a la cárcel, una multitud

3. Antonio Royo Villanova (1869-1958), jurista, periodista y político aragonés, fue miembro del Partido Agrario, diputado y ministro de Marina durante la Segunda República. Se hizo célebre por su enconada oposición al Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932.